

Dos estrenos del Teatro de la Universidad de Chile

por ALFREDO ARANDA

*Antofagasta 659508
Antofagasta 1972*

El conjunto de teatro de la Universidad de Chile fundado en Antofagasta por Pedro de la Barra montó y puso en escena dos piezas de innegable calidad. Ambas llegan plenamente a un público receptivo, pero indefinido aún en lo que apunta a su decisión de estimular con su existencia el buen teatro. El problema es más amplio de lo que aparenta y no es éste el lugar ni el momento de afrontarlo.

Las dos obras, una comedia y la otra, dráma, fueron dirigidas por el director invitado Sergio Artau, profesor de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile en Valparaíso. Su labor, realizada en un tiempo record, constituyó un encantador y plausible esfuerzo. Veamos ahora lo que, a nuestro modo de ver, fue su culminación.

"En la cuesta de Dios Padre", estrenada primero, es una comedia en dos partes de Enrique Buenaventura, autor colombiano de reconocido prestigio. Artau hace la adaptación necesaria en la que añade al lenguaje regionalista y localista del autor. Tal adaptación y dirección resultan fácilmente retenibles de sencillez y destreza y la comedia transurre con fluidas imponiéndose ante el público que asiste a las primeras representaciones. Es que en efecto se trata de una obra ágil y moderna, con música y bailes aúditicos de singular colorido y plasticidad. El agrado de la primera parte de la pieza viene precisamente de estos recursos, al parecer un poco limitados en extensión. Quinas hubiera sido mejor prolongarlos en vez de reducirlos, sin ir en desmedro de lo central, basado en el eterno conflicto de las posibilidades del Bien y del Mal, en la personalización respectiva de un Jefe, un San Pedro y el Demón.

El público disfruta de los efectos producidos por los recursos a que echo mano el comedígrafo colombiano y a este be-

nepótico, plenamente justificado, se une como razón de fondo la actuación claramente homogénea del conjunto. Actores y actrices, —y dirémos sin excepción—, tienen dominio de actuación e interpretación. Y, si a la intervención destacada de todos se une la que tienen Cesar Vignatoux y Carlos Núñez, ambos nuevos en papeles de relieve, ello no va en desmedro de los demás, pero agrega mayor calidad a la pieza. Un Peralta, en manos de Mario Vernal y un separátero en las de Renato Vianello, están bien en cualquier escena. Y esos Gachereños de la fortuna y de la vida, como el talido de Omar Arzad, el viajero limonero de Jorge Santander y el ciego de Manuel Núñez contribuyen a darle a la obra del autor colombiano un sello de personalidad. Los mendigos y los músicos de la muerte añaden otra nota bella, de razzante. La procesión un poco larga y el final no menos largo, podrían reducirse en nuevas presentaciones, todo lo cual haría de esta obra una de las más agradables y logradas de las que ha presentado el teatro de la Universidad de Chile en Antofagasta.

La segunda obra es "Un tal Manuel Rodríguez", drama en tres actos del que es autor Sergio Artau y a su vez director de la misma obra. En esta pieza salta a primera vista la técnica de la superposición de escenas, cuadros y personajes sin cambiar decorado, salvo ligeras adecuaciones que se hacen a telón levantado, como del mismo modo se inicia la obra. Podríamos aseverar que Sergio Artau se muestra como avvenido autor. Y es evidente que así sea. De lo escucha que inicio Pedro de la Barra, Artau fue discípulo avanzado. Como dramaturgo ya formado, ha aquí una muestra, que es la concepción y desarrollo de una comedia dramática, mejor dicho del drama, porque no otra cosa fue la extra-

ordinaria y fascinante vida noviega del notable guerrillero. El personaje está bien visto por el autor, como también su trayectoria por la vida, recopilada de la historia, y que es la vida misma de uno de los más brillantes patriotas de nuestra Independencia.

Los actores encarnan distintos personajes. Hay todo un Jungs, el mismo que animó las gestaciones del soldado, punto a quien aparecen las figuras de O'Higgins y San Martín. Cabe si la posibilidad de notar la ausencia de don José Miguel Carrera, en esa verdadera amistad que lo unió a Manuel Rodríguez toda la vida, ya en sus momentos estelares, ya en los días más trágicos de la existencia. La distancia que separó a ambos de O'Higgins se vería mejor si un personaje hubiera animado la figura del más insigne de los hermanos Carrera. Con todo lo apuntado queda en pie la concepción dramática y el dominio que el autor muestra en el manejo de sus personajes. Si no se advirtió en esta obra la misma homogeneidad que en la del autor colombiano, se puede afirmar que Mario Vernal encarnó con soltura, esmero y brillo la figura del prócer carriera y fue secundado admirablemente por Teresa Ramírez y Ariel Latus, lo que no desmerece la actuación de Marcial Egús, poco convenciente, en la segunda noche, en su bandido Neyra. No olvidemos a Mechita Chancé y Jorge Santander dignos de mención. Y en resumen, con la excepción de una escenografía, vestuario y iluminación de buen gusto en ambas piezas, nos encontramos ante una creación de Sergio Artau y una buena actuación de los intérpretes de su obra. Nos hallamos así bien dispuestos a tributarles el aplauso que merece la forma como se acometió esta visión dramática de la vida y la obra del ilustre soldado guerrillero y Coronel Manuel Rodríguez.

Dos estrenos del teatro de la Universidad de Chile [artículo]

Alfredo Aranda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aranda, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos estrenos del teatro de la Universidad de Chile [artículo] Alfredo Aranda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)